pesar de que ya ha tenido encarnaciones históricas provechosísimas para la Iglesia, es la opción que nosotros oponemos a los fundamentalismos, y no la democracia, que es la encarnación política del liberalismo, que "es pecado".

Disculpe Horacio Sánchez Parodi este último desarrollo, quizá suspicaz en exceso, pero que se funda en rastros tomados aquí y allí de entre las páginas de su preciado y precioso libro. En todo caso, y si no conviniera al mismo mejor, no estará de más un recordatorio como el anterior, acostumbrados como estamos de modo constante a argumentar y juzgar desde las categorías mentales, psicológicas y culturales de la modernidad y no las de la cristiandad.

J. ULÍBARRI

Raphaëlle de Neuville: JEAN OUSSET ET LA CITÉ CATHOLIQUE (*)

Está por hacerse el estudio cabal del catolicismo político tras el impacto del ciclo histórico de las revoluciones y hasta llegar, pasando por el Segundo Concilio Vaticano, a nuestros días. En Italia, en Francia, en España, en Alemania, etc. La obra de Raphaëlle de Neuville, centrada en la biografía intelectual y apostólica de Jean Ousset, y por lo mismo de la *Cité Catholique*, idéntica a través de sus múltiples metamorfosis, constituye un interesante aporte para ese conocimiento, contraído a los últimos cincuenta años de historia francesa. Para los amigos españoles de la Ciudad Católica, que hacen *Verbo* desde hace casi cuarenta años, el libro tiene, además, un alto valor añadido, el de rastrear unos orígenes que para algunos de entre nosotros tienen la proximidad de la vivencia, mientras que otros los mantenemos reducidos al saber adquirido por medio del estudio. Sabemos bien —eso sí— que casi recién nacidos comenzamos a vivir nuestra vida en la forma

(*) Dominique Martin Morin, Bouère, 1998, 288 págs.

Fundación Speiro

más adecuada a nuestras circunstancias, tan distintas de las de nuestro origen inmediato. Como también sabemos que nuestra progenie —sangre noble y vieja que corría y corre pujante por nuestras venas—, apenas consentía sino recibir a beneficio de inventario lo que nos llegaba de ultrapirineos. En todo caso, y no sólo nobleza sino también piedad obligan, quede constancia de que para esta casa que son *Verbo* y la Ciudad Católica no resulta en modo alguno ajeno el discurrir de las peripecias de Jean Ousset contadas detalladamente en este libro.

Más allá de un análisis pormenorizado, que aquí —en esta simple noticia— no podemos aspirar a afrontar, y que debe quedar para otra ocasión de más vuelos, conviene dejar señal del papel de la Ciudad Católica, combatida desde sus orígenes ferozmente por quienes militaban con constancia en pro de la disolución de cuanto resto del orden cristiano quedase —en una suerte de contrafigura del lema de San Pío X—, en el seno del movimiento católico y del pensamiento tradicionalista actuales. Hasta entonces, desde la primera apologética anti-revolucionaria dieciochesca y decimonónica y a través del claroscuro maurasiano —con más luces que sombras, si se me permite expresar un modesto parecer personal—, el catolicismo tradicionalista no había pensado objetivamente el problema de la metodología de la acción a la luz de la doctrina. Jean Madiran, amigo de la primera época de Ousset, generoso también a la hora de despedirlo, no obstante la larga discrepancia que los separó —y las razones, como casi siempre, no estaban sólo de un lado, aunque quien firma esta nota se incline a dársela más al patrón de *Itinéraires* que al gerente de *Permanences*—, ha señalado precisamente que la parte mejor de la esperanza que Ousset nos ha legado reside en su condición de teórico del poder temporal del laicado cristiano.

Así pues, el presente libro reúne cualidades suficientes para resultar de interés para nuestros lectores. Pues, en tono académicos y mesurado, más no por ello sin cálida adhesión, recorre toda una vida —la de Ousset, pero también la de la Ciudad Católica, bajo sus diferentes nombres y rostros— de apostolado intelectual y político, al servicio de la tradición de la Iglesia, en la Francia

Fundación Speiro

que va de la posguerra al posconcilio. Podría haber ahondado en las otras familias del catolicismo tradicionalista y en sus querellas. Y habría sido interesante, pese a que quizá sea preferible —y así se han podado— no hurgar en heridas que aún supuran. También habría sido útil examinar las debilidades que —sin perjuicio de sus grandes fortalezas— han podido tocar las obras de Ousset, y hay veces que parece que se hubiera dejado a un lado el discernimiento intelectual, que a la corta siempre más que a la larga suele achatar las perspectivas y los análisis. Pero, al mismo tiempo, no sé si sería de reprochar lo anterior precisamente y sobre todo a Ousset, o quizá se trate de un mal más extendido en el —por lo demás— impresionante por nutrido cuadro del tradicionalismo francés, sobre todo si lo comparamos con el que es dado ver por estos predios. Finalmente, quizá se eche de menos un cuadro del germinar de la idea-madre de Jean Ousset fuera del horizonte francés. Aunque, de nuevo, puede ser cierto que tal esfuerzo deba afrontarse, y con la propia óptica, desde esos otros ángulos.

En fin, la continuidad de obra que tantos frutos ha dado merece un respeto. Por eso, en la persona de nuestros amigos Jacques Trémolet de Villers y Jean Marie Schmitz, reciban todos quienes se afanan en la Ciudad Católica nuestra cordial enhorabuena. Por el libro de Raphaëlle de Neville, desde luego. Pero, sobre todo, por la obra que han escrito en el cielo.

MIGUEL AYUSO

Fundación Speiro